

DOMINGO 5º DE PASCUA:

LECTURA ORANTE DEL

EVANGELIO: JUAN 15,1-8



"Si bien lo advertís, veréis que estas casas en parte no las han fundado hombres las más de ellas, sino la mano poderosa de Dios, y que es muy amigo Su Majestad de llevar adelante las obras que El hace, si no queda por nosotras. ¿De dónde pensáis que tuviera poder una mujercilla como yo para tan grandes obras, sujeta, sin solo un maravedí, ni quien con nada me favoreciese?" (Fundaciones 27,11).

"Si tenéis confianza en Él y ánimos animosos, que es muy amigo Su Majestad de esto, no hayáis miedo que os falte nada" (Fundaciones 27,12).

Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el labrador. No estamos solos. En la oración dejamos la ausencia y nos acercamos a Jesús, que está lleno de vida porque ha sido fiel al amor del Padre. Jesús nos hace confidencias profundas, vitales; nos invita a leer nuestra vida con una confianza llena de audacia en el Padre, el labrador, que sabe lo que nos hace falta. La confianza en Él no es despreocupación ni indiferencia, es conciencia de que somos amados incondicional y gratuitamente. *Padre, toda mi hacienda está en tus manos. Tú te ocupas de mí, me cuidas con amor.*

Vosotros estáis limpios por las palabras que os he hablado.

Cuando las palabras de Jesús penetran en nuestro corazón y tocan las preguntas, los gozos y sufrimientos que llevamos dentro, se limpia nuestra vida, se despiertan la fe, el amor y la esperanza. En las palabras de Jesús se encierra la fuerza más poderosa que renueva nuestra vida; en ellas se recrea nuestra identidad. Orar es abrir el oído al espíritu y a la vida que contienen las palabras de Jesús. *Escucho con calma tu palabra, Jesús, y tu savia me recorre por dentro.*

Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. En la oración silenciosa nos unimos a Jesús; más que hacer nosotros, dejamos que Él se comunique con nosotros. Su vida nos toca por dentro. La paz, que el Padre nos regala, puede más que todas nuestras inquietudes. La alegría del Espíritu nos llena y ahuyenta la tristeza. *Cuando estoy unido a ti, Jesús, los frutos se asoman en los sarmientos de mi vida.*

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante. Jesús es fiel, siempre permanece con nosotros. Su mayor deseo es que, pase lo que pase, permanezcamos en Él, Para entrar en ese hogar de amor, que el Padre y Jesús mantienen entre sí, necesitamos permanecer unidos a Él. Los sarmientos secos no dan fruto. Permanecemos con Jesús por medio de la verdad y del amor, gracias al Espíritu. La oración es una reciprocidad entre Jesús y nosotros, una relación personal de amor con Él. *Sin ti, Jesús, no soy nada. Sin ti, Jesús, no puedo hacer nada. Gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.*

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN! Desde el CIPE – mayo 2012



Cipecar

www.cipecar.org